

Cirugía y Cirujanos

Volumen
Volume 70

Número
Number 2

Marzo-Abril
March-April 2002

Artículo:

La formación ética del humano
y del cirujano, una historia
compartida

Derechos reservados, Copyright © 2002:
Academia Mexicana de Cirugía

Otras secciones de
este sitio:

- 👉 Índice de este número
- 👉 Más revistas
- 👉 Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- 👉 *Contents of this number*
- 👉 *More journals*
- 👉 *Search*



Medigraphic.com

Editorial

La formación ética del humano y del cirujano, una historia compartida

Acad. Dr. Héctor G. Aguirre-Gas*

A través de las diferentes etapas del desarrollo, las expectativas que el humano tiene en su proceso de maduración, muestran cambios por demás importantes. En orden cronológico aparecen:

Primera expectativa: "tener".

Los niños cuando son pequeños, pretenden tener la mayor cantidad posible de juguetes, dulces, etc., a su alcance. Cuando se llega a la adultez, inicialmente se pretende sufragar los gastos familiares, después un mejor nivel de vida y más adelante las comodidades a las que en forma lícita se tiene derecho.

Sin embargo, esta expectativa puede convertirse más en un fin que en un medio de subsistencia, dedicándose por encima de todo, a obtener ganancias y a acumular posesiones. Llega un momento en que tenerlo todo, no satisface, entonces se cambia el rumbo hacia una segunda expectativa.

Segunda expectativa: "poder"

En la adolescencia, los muchachos con frecuencia buscan el liderazgo de su grupo de estudio, del equipo de deportes o de la "palomilla de la colonia". En la edad adulta se busca el ascenso en el trabajo, que lleve a una posición de jefe, a la presidencia de una asociación o el liderazgo de un grupo social.

Sin embargo, esta segunda expectativa también se llega a distorsionar y a utilizar el poder en beneficio propio. En la medida en que se alcanza la madurez, independientemente de la edad que se tenga, se advierte que el poder tampoco es un valor que satisfaga plenamente las expectativas de un ser humano y se evoluciona hacia una tercera opción.

Tercera expectativa: "ser"

Siempre ha sido trascendente en la vida de los humanos significarse por "ser alguien", en la medida de sus logros, su posición, su prestigio, sus conocimientos y sus aportacio-

nes; situación de mayor relevancia cuando los valores del "ser" son positivos y trascendentes para quienes los rodean.

Cuarta expectativa: "servir"

En la medida que se madura en lo que "se es", se advierte que el "ser" se significa esencialmente en la medida que se utilice para "servir", a quienes dependen de nosotros: la familia, los colaboradores, los pacientes o simplemente a la "gente". En el servir se encuentra la plena satisfacción de un plan de vida y de una misión que cumplir.

Quinta expectativa: "trascender"

Cuando la vida misma empieza a limitar nuestra capacidad de servir, llega la necesidad de "trascender", mediante la herencia de conocimientos a las generaciones que siguen y que puedan ser utilizadas para que desarrollen su capacidad de servicio en beneficio de los demás, a través de la docencia impartida, de los artículos y de los libros publicados.

En este orden de ideas, los médicos somos humanos privilegiados, en la medida en que con base en el esfuerzo personal, se puede contar con un trabajo, que permita tener lo requerido para satisfacer las necesidades personales. Si nos desempeñamos con calidad y eficiencia, probablemente llegaremos a tener el poder que confiere una jefatura, un puesto directivo o la presidencia de una asociación médica o académica. De nuestro desempeño como médicos, jefes o directivos, se derivará en forma natural, la oportunidad que la vida nos da de "ser" y con ello el enorme privilegio de servir.

Pero, el servicio médico no es un servicio común y corriente, porque se otorga a seres humanos, seres humanos mexicanos y aún más, seres humanos, mexicanos enfermos que necesitan de nosotros. Adicionalmente a través de la docencia, la investigación y las publicaciones, tenemos la oportunidad de trascender, transmitiendo nuestros conocimientos y experiencias a las nuevas generaciones de médicos, en beneficio de nuestros pacientes.

Pero..... el eterno pero.

¿Por qué sólo unos cuantos médicos logran, a través de la medicina, el: tener, poder, ser, servir y trascender?, en tanto que otros no llegan ni siquiera a la etapa de tener y deciden dedicarse a otras actividades.

* Director del Hospital de Especialidades del CMN Siglo XXI.

Solicitud de sobretiros:

Acad. Dr. Héctor Aguirre Gas
Altata No. 51-402, Col. Hipódromo Condesa
C.P. 06170, México, D.F.

Recibido para publicación: 19-12-2001.

Aceptado para publicación: 20-02-2002.

La respuesta es sencilla: por su “formación”. Y deseo aclarar que el término formación no es casual, no se refiere únicamente a los conocimientos adquiridos a través de la asistencia a clases y conferencias, la lectura de libros, revistas o Internet. Tampoco son los conocimientos integrados a las destrezas y habilidades: naturales, desarrolladas o aprendidas por un cirujano.

En la formación se integran también las actitudes aprendidas en el ambiente familiar, comúnmente englobadas en el término de educación familiar, a las que habrá que agregar las desarrolladas durante nuestra preparación, a través del correspondiente tránsito por las escuelas: primaria, secundaria, preparatoria o profesional, así como en los hospitales y en las diferentes instancias de los niveles de posgrado.

Ésta es la parte medular de la formación, no se lee, no se explica en las aulas, no se enseña, únicamente se aprende; se aprende de nuestros padres, hermanos, amigos, maestros, compañeros, condiscípulos y toda aquella gente con quien convivimos; son las actitudes, el modo de ser, que a través del tiempo va labrando en nosotros el “ser”.

Aunque es necesario tener en cuenta que no todos los humanos, tenemos las mismas oportunidades de convivir con personas de quienes podemos aprender, sí tenemos la opción de identificar lo malo y lo bueno de cada una de ellas (porque todos los humanos tenemos cosas buenas y cosas malas), y de

tener el criterio para asimilar lo bueno y desechar lo malo, de actuar bien o mal, de tener un comportamiento ético o no tenerlo. Si así lo hacemos, llegaremos a ser mejores que cada uno de aquellos de quienes aprendimos.

Este pensamiento es particularmente cierto en nuestra formación como médicos, a través de la cual convivimos y tenemos la oportunidad de aprender lo bueno y desechar lo malo de cada uno de nuestros maestros, compañeros, alumnos y con toda certeza de nuestros pacientes. Tenemos la oportunidad de que al final de nuestra formación como médicos y especialistas, con base en lo aprendido, seamos mejores que cada uno de ellos, siempre y cuando lo sepamos aprovechar.

Podremos tener más conocimientos, más habilidades, pero sobre todo seremos mejores personas con una sólida moral, con principios éticos bien cimentados, que seguramente nos permitirán contar con la confianza de todos, especialmente de nuestros pacientes, con quienes hemos contraído el compromiso moral de atenderlos conforme a los conocimientos médicos, habilidades y principios éticos vigentes, para satisfacer sus necesidades de salud y las expectativas de su atención, particularmente si se trata de un cirujano, en quien se conjunta el privilegio y enorme responsabilidad de llegar a las entrañas de los seres humanos, en busca de una oportunidad de salud o de vida para ellos.